

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 52 ~ PRIMER REPASO [Repaso de las lecciones 6-10]

Comentario de Sarah

Cada día comienza ahora con la lectura de las cinco ideas para el día y los comentarios que acompañan a cada pensamiento, con al menos dos minutos dedicados a cada idea. Piensa en cada idea y comentarios relacionados tan a menudo como sea posible durante el día. Si alguna idea te atrae particularmente, concéntrate en esa idea. Trata de enfatizar el punto central de la idea, luego pasa tiempo con los ojos cerrados, solo y en un lugar tranquilo si es posible. Ahora estamos viendo las relaciones entre las ideas", . . . **y la cohesión del sistema de pensamiento hacia el cual te están conduciendo**". (W.PI. RI. IN.6.4)

Las etapas de práctica por las que estamos pasando son 1) inicialmente un lugar altamente estructurado y tranquilo sin un entorno especial 2) hasta que podamos traer paz con nosotros a cada situación 3) luego hay un reconocimiento de que la paz es inherente a nosotros 4) hasta que finalmente veamos paz dondequiera que vayamos.

Todas estas lecciones afirman que no vemos en absoluto. Lo que llamamos ver es sólo un reflejo de los pensamientos que preocupan a nuestras mentes. En lugar de ver, estamos proyectando pensamientos que están en la mente y viéndolos como imágenes en el mundo. En esencia, solo estamos molestos porque **"... veo algo que no está ahí."** (W.52.1.1) Por lo tanto, experimentamos miedo porque, con la culpa en nuestras mentes, esperamos castigo. Es por eso por lo que establecemos defensas, ya sean físicas o psicológicas. Pensamos que necesitamos protección, pero Jesús nos recuerda: **"La realidad no es nunca aterrador."** (W.52.1.2)

Pero para nosotros, la realidad es aterradora, por lo que nos defendemos del amor que somos. Tememos a Dios porque pensamos que hemos destruido Su Reino para establecer el nuestro, en su lugar. Por lo tanto, tememos el castigo de Dios por lo que creemos que hemos hecho, lo que explica nuestro temor al Juicio Final. Así que lo que hacemos es mantenernos distraídos y escuchamos a nuestros propios pensamientos para asegurarnos de que la Voz de Dios no sea escuchada. Todos nuestros sentimientos de indignidad provienen de esta pequeña alocada idea de que nos hemos separado del amor. En ese proceso, creemos que hemos destruido nuestro propio valor. Ahora encontramos estos sentimientos tan dolorosos que los proyectamos en el mundo.

Lo que estamos aprendiendo es que toda la historia que el ego ha inventado y nos ha convencido que es la verdad es solo un mito. La idea de que hemos pecado y, por lo tanto, somos culpables y merecemos castigo, es inventada. Desafortunadamente para nosotros, hemos comprado este sistema de pensamiento, y maneja nuestras vidas hasta que ya no lo creemos y ya no escuchamos las mentiras del ego. Esto requiere observación mental. Requiere que nos mantengamos enfocados en nuestros pensamientos y reconozcamos que la razón por la que no estamos en paz es porque estamos sosteniendo pensamientos y creencias que bloquean la paz que es nuestra. Pero se nos ha dado una salida. A medida que bajamos nuestras defensas y asumimos la

responsabilidad de nuestras proyecciones, comenzamos el proceso de curación. Lo importante no es culparnos a nosotros mismos por nuestros pensamientos, sino simplemente verlos como lo que son, todos provenientes del ego. Es sólo nuestra condena de nosotros mismos lo que hace que todos y todo sean nuestros enemigos. (W.52.2.4) Todos somos el mismo Ser.

Cuando traemos nuestros pensamientos sin amor a la verdad interior, representada por el símbolo de Jesús / Espíritu Santo, nos damos cuenta de que solo hay bendición, amor y luz dentro de nosotros. El que identificamos como el "yo" no es la verdad de quiénes somos. Es el falso yo, el personaje en el sueño. Cuando acepto el perdón y la curación sé que soy bendecido y ahora, "... **bendeciré a todo el mundo y a todo cuanto vea.** " (W.52.2.5) **"Y contemplaré con amor todo aquello que antes no podía ver"** (W.52.2.7)

Cuando Don llegó por primera vez a mi vida, tenía mi casa organizada exactamente como quería después de haber estado sola durante diez años después de la muerte de mi esposo. Después de mi ducha, las toallas tenían que doblarse y colocarse en el estante correctamente. El quería que su toalla se extendiera para secarse en lugar de doblarla. Para mí, esa fue una intrusión más, de muchas, en el orden que había establecido para mí y, por lo tanto, causa de quejas. Si bien accedió a mis requisitos en muchas áreas de mi vida, simplemente no cedería en esta. Hoy, miré su toalla extendida y tuve que sonreír ante lo que había hecho importante. Dejar ir lo que tenemos en contra de los demás, incluso en lo que parecen ser las irritaciones más pequeñas, es cómo aprendemos que lo único importante es saber quiénes somos. Esto implica dejar ir el control y hacer de la curación y el perdón una prioridad. Todo en este mundo puede mostrarnos dónde nos ponemos antes de todo y afirmamos que nuestra existencia es más importante que la de cualquier otra persona. Cuando hacemos demandas, victimizamos a los demás, y cuando no las satisfacen, nos vemos a nosotros mismos como víctimas. Ese es el juego del ego. Mientras permanezcamos en este juego, el ego está presente y en acción porque el juego de la culpa se mantiene intacto.

Lo que es importante en estas lecciones es el énfasis que Jesús pone en nuestra capacidad de elegir. **"Ahora quiero elegir de nuevo, para poder ver.** " (W.52.4.6) La razón por la que dice que tomar una nueva decisión es tan importante es porque **"Lo que he elegido ver me ha costado visión.** " (W.52.4.5) En otras palabras, **"No veo nada tal como es ahora.** " (W.52.4.1) Ver con visión es ver que todos somos iguales. Tenemos el mismo ego y la misma santidad. Si bien cada uno de nosotros parece tener una historia diferente con diferentes personajes en nuestro sueño, los temas de abandono, indignidad, victimismo y culpa son todos iguales para todos nosotros. Cuando vemos que todos los personajes han sido elegidos por nosotros, que somos los directores de la obra, aprendemos que realmente no somos las víctimas, sino, de hecho, que escribimos el guión para los de nuestra obra. En otras palabras, somos los soñadores de este sueño y no las figuras del sueño. Es nuestro sueño y todos los personajes están allí por nuestra propia voluntad. **"Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí.** " (T.21.II.2.3-5) (ACIM OE T.21.III.15) Este no es un pensamiento fácil de aceptar para nosotros porque preferimos vernos a nosotros mismos como víctimas de los acontecimientos de este mundo precisamente para no tener que asumir la responsabilidad de nuestra condición o de la separación.

Si bien Jesús nos dice que no tenemos pensamientos privados, parece que solo somos conscientes de los pensamientos privados porque esos son los que escuchamos. Pensamos que nuestros pensamientos significan algo, pero Jesús nos dice que no significan nada, y **"No existen.** " (W.52.5.5) Cuando miro mi ejemplo de cómo se deben colgar las toallas, estos pensamientos existen solo porque los estoy pensando. Pero lo que hacen todos estos pensamientos es "...

obscurer todo aquello que realmente me pertenece." (W.52.5.7), que es la totalidad de mi Ser como Hijo de Dios, Uno con cada hermano. Los pensamientos privados asumen la separación y la singularidad en lugar de la Unidad. Por lo tanto, exponer mis pensamientos privados y reconocer su propósito, que es mantener la separación real en mi mente, es de lo que se trata la curación. Es llevar lo falso a la verdad para que podamos saber que somos benditos. Nuestras vidas se han construido sobre muchas suposiciones falsas que incluyen la realidad del cuerpo, el mundo, el tiempo lineal y la separación. El tiempo no llegó a existir hasta **"la primera proyección del error al exterior"** (T.18.I.6) que dio lugar al universo material.

Jesús nos está mostrando a través de estas lecciones que necesitamos estar seguros de nuestra meta en cada situación. Él dice: **"En cualquier situación en que no sepas qué hacer, lo primero que tienes que considerar es sencillamente esto: '¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? ¿Qué propósito tiene?' El objetivo debe definirse al principio, pues eso es lo que determinará el resultado. El ego procede a la inversa. La situación se convierte en lo que determina el resultado, que puede ser cualquier cosa."** (T.17.VI.2.1-5) (ACIM OE T.17.VII.58) Estamos pidiendo ayuda para liberar las creencias que tenemos, así como la culpa asociada con ellas, para que nuestros falsos pensamientos puedan ser reemplazados por Su paz.

Jesús nos ofrece una oración a la que podemos acudir siempre que estemos fuera de paz.

"Debo haber decidido equivocadamente, porque no estoy en paz.

Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.

Quiero tomar otra decisión, porque deseo estar en paz.

No me siento culpable, porque el Espíritu Santo, si se lo permito, anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.

Elijo permitirselo, al dejar que El decida en favor de Dios por mí." (T.5.VII.6.7-11) (ACIM OE T.5.IX.96)

Nuestra parte es traer conciencia a las creencias que impulsan nuestra experiencia y llevarlas voluntariamente al Espíritu Santo. No se nos pide que practiquemos cualidades que consideramos espirituales, como el desapego de lo que todavía valoramos o los comportamientos virtuosos. Nuestra única tarea es traer conciencia a nuestras mentes observando nuestros pensamientos y notando cuando no estamos en paz. Ese es el propósito del tiempo. Usar el tiempo de cualquier otra manera mantiene a Dios a distancia y, por lo tanto, continúa manteniendo la separación.

Al perseguir las búsquedas del ego, reconozco que pospongo a Dios en el futuro y me niego a reconocer y experimentar Su Presencia aquí en este momento. Cualquier drama que esté sucediendo en mi vida en este momento no cambia el hecho de que la gracia de Dios me rodea, Su Respuesta está disponible en este momento, y siempre es alguna forma de paz. La paz se hace disponible cuando los bloqueos que estoy sosteniendo son liberados al Espíritu Santo.

Imagina un altar interior donde reside la santidad y pon tus pensamientos preocupantes allí para que el Espíritu Santo los haga brillar. Nuestra parte es cuestionar los valores y las creencias preciadas que tenemos que mantienen la verdad a raya y estar dispuestos a llevarlos a Su luz sanadora. Él hará el resto. No podemos transformarnos. Deja esto al Espíritu Santo que hace la curación. Nuestra parte no es interferir, lo que significa que no depende de nosotros curarnos a nosotros mismos. El ego nunca consentirá su perdición.

Amor y bendiciones, Sarah
huemert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>